

una nueva promoción

Por quinta vez consecutiva, las películas de prácticas de la Escuela Oficial de Cinematografía han sido proyectadas en el Palacio de la Música. Estas exhibiciones son, para los alumnos que han intervenido en esas prácticas, su tarjeta de presentación a la profesión cinematográfica.

Evidentemente, durante una serie de años, las promociones de la Escuela —antes Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas— han sido marginales a la industria y ésta ha mirado con desconfianza a aquéllas. Pero últimamente se ha producido un movimiento de aproximación entre ambos extremos. No es que se haya llegado a la conciliación total, todavía subsisten los antiguos prejuicios tanto por parte de los «escelásticos» de la Escuela como de los «practicones» de la profesión, pero al menos se ha producido un hecho incuestionable, la incorporación de varios diplomados en diferentes especialidades a la profesión, incorporación que ha demostrado cumplidamente la valía del aprendizaje escolar.

Cada año, el curso se inaugura con un acto solemne, en el que se proyectan las películas realizadas por los alumnos titulados el curso anterior. Cada año, las prácticas concebidas como ejercicio académico, como prueba final, son exhibidas a un público profesional. Interesa destacar este punto, puesto que, al realizar el film, el alumno se sitúa en la doble y contradictoria dimensión de estudiante y próximo —posible— profesional. Por lo tanto, su película ha de responder a los criterios selectivos del tribunal examinador y, al mismo tiempo, a los de la industria a la que trata de incorporarse.

Tres películas se han ofrecido este año a la consideración del público, tras salvar el rigor del profesorado de la Escuela: «Día de justicia», de Santiago San Miguel; «Anabela», de Pedro Olea, y «El niño de Vallecasa», de José Luis Egea. Tres películas ambiciosas en cuanto se han planteado cara a la profesionalidad, dimitiendo de estrictos y limitados gustos personales, para afrontar una primera y necesaria comunicación con el público. Pero por esta misma ambición inicial, la actitud de los tres realizadores denota una humildad laboral francamente elogiada. «Creo decididamente en el cine como espectáculo y como arte popular (...). Desde estos presupuestos, «Día de justicia» —donde externamente he procurado complicar al máximo, dentro de mis posibilidades, la situación dramática central— es una experiencia parcial y casi necesariamente fallida» (San Miguel). «La historia me interesaba por el ambiente a lo Poe o James, que había que conseguir y por la posibilidad de hacer un pequeño homenaje al maestro Allan Poe, con cierto aspecto de producto profesional, mi mayor aspiración como alumno de Dirección cinematográfica. Dadas las limitaciones que imponen los rodajes de la Escuela —y las mías, naturalmente—, creo haber alcanzado justamente el 60 por 100 que se debe lograr, respecto a lo ideado sobre el papel, para considerarse satisfecho... con reservas» (Olea). «Lo que van a ver no es más que el primer y pequeño engarce de una cadena de trabajos artísticos que —quizá— dentro de unos años lleguen a conseguir algo serio dentro de la continua puesta al día —vanguardia permanente— de un método realista. No concibo ninguna obra de arte —y menos un ejercicio pre-profesional— como nada cerrado y definitivo. Este estar «abiertos» quisiera que fuese también una mano tendida con toda modestia a los compañeros de profesión. No tengo otras credenciales que las de mi trabajo» (Egea). Tres nuevos directores para el cine español. Los primeros aplausos sonaron para ellos en una sesión matinal. Grandes aplausos para Olea cuando fue a recoger su diploma: «Anabela» es, de los tres films, el de mayor empaque profesional y el de más sólida construcción cinematográfica. Y el público lo reconoció otorgándole una larga ovación.

Dos tituladas en Interpretación, tres diplomas en Decoración, seis en Producción. Los alumnos de sonido no recogieron el diploma al ser nombrados, ya que durante este curso dicha especialidad ha sido declarada no oficial y, en la convocatoria de este año, se ha suprimido. Ningún cámara ha sido titulado este curso.

El acto concluyó con un discurso del director general de Cinematografía y Teatro, quien, a continuación, declaró abierto el curso académico 1964-1965.

De nuevo hay que abrir un compás de espera: para los que acaban de recibir su designación de profesionales, según el requisito académico, y para las siguientes promociones que vayan surgiendo de la Escuela Oficial de Cinematografía.

La incorporación de los jóvenes al cine español es un hecho de cuya importancia nos hemos ocupado en diversas ocasiones a lo largo de estas páginas. Y, como siempre, sólo cabe esperar las películas, los productos profesionales que establezcan competición en el mercado. La renovación de nuestro cine ha de originarse a partir de las promociones más jóvenes. Una vez más, confitemos.

JESUS GARCIA DE DUENAS

¡LA EXTRAORDINARIA HISTORIA

**BURT
LANCASTER**



DE UN SORPRENDENTE COMPLIT!

**KIRK
DOUGLAS**



¡LA FECHA ES 1970 O 1980,

**FREDRIC
MARCH**



O, POSIBLEMENTE, MAÑANA!

**AVA
GARDNER**

en Eleanor Holbrook



SEVEN ARTS PRODUCTIONS
JOEL PRODUCTIONS

UNA PRODUCCION JOHN FRANKENHEIMER-JOEL

**SIETE
DIAS DE
MAYO**

filmax
PRESENTA UN FILM



EDMOND O'BRIEN · MARTIN BALSAM
PRODUCTOR DIRECTOR GUIÓN
EDWARD LEWIS · JOHN FRANKENHEIMER · ROD SERLING

BASEADA EN LA NOVELA DE HILARY PRETT · DIBUJOS DE BARRY · MÚSICA DE JERRY GOLDFIN